



Anuario de Estudios Centroamericanos

ISSN: 0377-7316

anuario.iis@ucr.ac.cr

Universidad de Costa Rica

Costa Rica

Herrera Rodríguez, Mauricio

Un país fragmentado. La Carpio: comunidad, cultura y política. Carlos Sandoval García, Mónica Brenes Montoya, Laura Paniagua Arguedas, y Karen Masis Fernández. San José, Costa Rica:

Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2010. 447 páginas.

Anuario de Estudios Centroamericanos, vol. 37, 2011, pp. 401-405

Universidad de Costa Rica

San José, Costa Rica

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15237016019>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

***Un país fragmentado. La Carpio: comunidad, cultura y política.* Carlos Sandoval García, Mónica Brenes Montoya, Laura Paniagua Arguedas, y Karen Masis Fernández. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2010. 447 páginas.**

Mauricio Herrera Rodríguez
Correo electrónico: mheroz@gmail.com

La Carpio es un asentamiento informal ubicado en el extremo oeste de la ciudad de San José, Costa Rica, entre los cañones que forman los ríos Virilla y Torres, muy cerca de la Autopista General Cañas, y que une a la ciudad de Alajuela con la capital del país. Este asentamiento ha crecido desde su ocupación inicial por varias familias hace casi 20 años hasta tener más de 20,000 personas hoy en día. Aproximadamente la mitad de esta población es de origen nicaragüense, y el resto son costarricenses y personas de otras nacionalidades. Esta comunidad ocupa un lugar particular en el imaginario costarricense que lo describe como un barrio marginal, pobre y peligroso habitado predominantemente por nicaragüenses.

Un país fragmentado es el resultado de una investigación post-disciplinaria: trasciende nichos académicos, tabúes metodológicos y promueve el sincretismo teórico. Además ofrece una reflexión seria sobre la naturaleza de las relaciones entre la universidad pública y la sociedad en general, en particular con aquellos sectores marginados y estigmatizados por los discursos públicos más reaccionarios. De esta forma, el libro es un importante aporte para desarrollo de las ciencias sociales en Centroamérica; su lectura será de gran utilidad para aquellas personas interesadas en temas de desarrollo humano, poblaciones urbano-marginales, (in)justicia ambiental, urbanismo, migraciones y género, así como para quienes estén interesados en cuestiones metodológicas y epistemológicas relacionadas con el uso de métodos cualitativos para el rescate de la memoria histórica y la comprensión de los procesos involucrados en la construcción de identidades, percepciones del espacio, y discursos mediáticos.

Otra característica importante que permea el libro en toda su extensión es la atención prestada a la forma en que los procesos antes citados se interrelacionan a la hora de construir el lugar llamado La Carpio. De esta manera, la perspectiva geográfica es muy pertinente a la hora de sopesar la manera en que el grupo ha alcanzado sus dos objetivos generales (xiv): a) “Estudiar cómo se ha constituido un espacio de la ciudad y los significados que se asocian a éste por distintas instituciones y actores sociales”; b) acercarse a las distintas maneras en que los procesos de segregación

material y simbólica que se dan lugar en La Carpio son vividas por los habitantes de la comunidad.

Para lograr este propósito, el grupo definió tres dimensiones de análisis (xiv): a) “La dimensión subjetiva resultante de un contexto de limitaciones materiales y estigmatización social”; b) “la dimensión intersubjetiva surgida de la experiencia de vivir en la comunidad y de estar expuestos [...] a procesos de estigmatización sobre la comunidad y quienes allí viven”; c) la dimensión social, que se expresa en las dificultades para contar con un empleo estable y bien remunerado, vivienda, y servicios básicos.

El presente análisis gira en torno a esas tres categorías. En su dimensión subjetiva, el libro hace referencia implícita y explícita a las formas en que las personas construyen su identidad de acuerdo con los diferentes significados y sentimientos que surgen en torno a su relación con el lugar que habitan, es decir La Carpio. En este caso, el ‘grupo de la Carpio’ logró elaborar mediante una amplia gama de métodos cualitativos (historias de vida, relatos, entrevistas y dibujos) un mapa afectivo de la comunidad. El libro discute a profundidad las distintas formas en que las personas construyen sentimientos, en ocasiones contradictorios, acerca de la comunidad en que viven. Estos sentimientos generalmente son una combinación de orgullo, apego y nostalgia por experiencias compartidas (lo que Tuan (2007) llama ‘topofilia’); y vergüenza, rechazo, discriminación y miedo (‘topofobia’).

Al respecto es pertinente recordar las ideas desarrolladas por el geógrafo humanista Tuan (2007), quien apunta que los lugares que habitamos, transformamos y destruimos, no son sólo objetos en el espacio vacíos de significado (o propósito), sino también lugares provistos de sentimientos y, por ende, elementos esenciales de la vida humana mediante los cuales construimos nuestras identidades (individuales y colectivas). El libro, logra elaborar de manera muy clara en qué sentido las personas que habitan en La Carpio desarrollan simultáneamente sentimientos de topofilia y topofobia, y en qué forma estos sentimientos por su comunidad son parte central de su existencia.

Sin embargo, como bien sabemos, el ser humano es gregario: vive y trabaja en lugares que no están aislados. Por esta razón las autoras subrayan que una parte esencial de la vida de los vecinos y vecinas de La Carpio está constituida por sus propias interrelaciones y por aquellas que establecen voluntaria o involuntariamente con personas, grupos e instituciones fuera de su comunidad. Por esa razón, los procesos de segregación e inclusión material y simbólica cobran gran importancia a la hora de legitimar y reproducir ya sea relaciones perjudiciales y destructivas, como las que por general han caracterizado la forma de actuar de las instituciones públicas y los medios de comunicación con respecto a la comunidad, como relaciones constructivas, similares a las que desarrollan muchos líderes comunales, religiosos, docentes, y ahora también universitarios.

Un país fragmentado analiza e interpreta la forma en que distintos periódicos, foros de internet y otros medios virtuales y no virtuales, representan la vida en La Carpio y a sus habitantes. De esta forma el libro traza una cartografía de la exclusión, que sitúa muy claramente a la Carpio como una región prohibida y excluida del imaginario social (“oficial”) costarricense. Como bien lo expresan las autoras, La

Carpio es una “frontera interna” (374) que se ha constituido en el lugar adecuado para “depositar” todo aquello que rechazamos en nuestras casas (basura y aguas negras) o nuestra sociedad (delincuentes, migrantes, violencia y drogas). Parafraseando a las autoras (374), la comunidad está dentro del país -en términos territoriales-, pero fuera de la nación imaginada -en términos simbólicos y morales.

No nos debe sorprender entonces que esta geografía moral cumpla con un triple propósito hábilmente articulado en el libro: reafirmar una versión idealizada de lo que es y debería ser Costa Rica, legitimar las acciones represivas en contra de los habitantes de la comunidad, y apoyar la estigmatización de los vecinos y vecinas de La Carpio en conversaciones, discursos mediáticos e institucionales donde son presentados como delincuentes, pandilleros y extranjeros. Se reproduce de esta forma una “distribución espacial del reconocimiento, la vergüenza, el prestigio, el rechazo” (245). Tal como se explica en el libro, este imaginario moral y geográfico se basa en un triángulo referencial peyorativo para identificar la comunidad (y otras ‘islas de miseria’) como el lugar donde la pobreza, la violencia y la migración extranjera coexisten para poner en riesgo y amenazar al resto del país, que se caracterizaría por ser un lugar donde el trabajo, el bien común y la pureza étnica coexisten en un clima de paz y prosperidad.

Sin embargo, el grupo de La Carpio destaca que, a pesar de esta geografía maniquea, los habitantes de esta comunidad han sido capaces de establecer vínculos de solidaridad y esfuerzo compartido para lograr victorias tales como el acceso a agua potable, transporte público, luz eléctrica, y la construcción de una escuela. Como es evidente, estos esfuerzos no han sido suficientes para transformar la imagen de la comunidad en el resto del país, pero sí constituyen experiencias claves para articular cualquier esfuerzo futuro orientado a fomentar y apoyar iniciativas que realcen un sentimiento de pertenencia y mejora comunitaria.

La estigmatización de la Carpio sirve también para legitimar una segregación social que no pasa desapercibida, y que se ha manifestado en el pasado en las dificultades para tener acceso a los servicios públicos más básicos, en la ubicación no casual del nuevo basurero de San José, y en el establecimiento de la próxima planta de tratamiento de aguas negras de la capital. En el presente estas asimetrías se manifiestan más claramente en la marcada concentración de migrantes, costarricenses y extranjeros, que por su estatus migratorio, nivel educativo y vulnerabilidad social generalizada, están más expuestos a la explotación laboral. Esta clase trabajadora pero empobrecida se concentra en lugares como La Carpio precisamente porque no puede acceder a lugares con mejores condiciones de vida, donde los precios de alquileres y terrenos son prohibitivos.

En este contexto, el libro pone de manifiesto cómo la carencia de un título de propiedad es un arma de doble filo que por un lado atrajo a los primeros pobladores al lugar, y por el otro aumenta su vulnerabilidad legal y disminuye la capacidad colectiva de negociar y exigir mejor atención de parte de instituciones públicas, por ejemplo a la hora de solicitar la creación de un colegio en la comunidad o una mejor cobertura médica. Como bien explican las autoras, esta injusticia espacializada es terreno fértil para el clientelismo político, así como para la deslegitimación pública de otras formas

de participación política no electoral como las protestas y marchas. Asimismo, esta geografía económica desigual ostenta una fuerza causal que, si bien no determina, sí limita de manera abrumadora las posibilidades de movilidad social para las personas que viven en La Carpio.

A través del texto las autoras plantean el reto presente y futuro de construir una memoria histórica entre los vecinos de La Carpio que sirva de base para articular futuras acciones de mejoramiento de la comunidad y para revertir las consecuencias negativas de la estigmatización social. Según el geógrafo y activista urbano Soja (2010), la acción política no electoral debe hacer uso de un imaginario geográfico para articular demandas y propuestas de manera efectiva y convocar una diversidad de actores e intereses. Así, transformar La Carpio significa también transformar el resto de Costa Rica y la región, además de revertir la creciente fragmentación social y espacial que sufrimos de manera desigual todos los centroamericanos.

Para lograr esto es necesario hacer explícitas las relaciones (materiales y simbólicas) entre esa comunidad (y otros 'focos de pobreza') y el resto del territorio costarricense y regional. Debemos reconocer que la basura y las "aguas negras" vienen del resto de la Gran Área Metropolitana; que muchos de los y las trabajadoras de las fábricas, hogares y servicios de la capital costarricense viven en esta comunidad; y que estas personas vienen de todo el país, Centroamérica y más allá.

De igual manera es necesario hacer explícitas y visibles las condiciones materiales que hacen de las migraciones entre países centroamericanos una necesidad y parte de la realidad cotidiana de la región, así como aquellas condiciones sociales y culturales que vuelven a los migrantes internos e internacionales particularmente vulnerables exponiéndolos a las más difíciles condiciones de vida en los países receptores. La visibilización de estas y otras relaciones es una precondition para establecer e identificar responsabilidades, necesidades y esperanzas compartidas que trasciendan las fronteras de esta región fragmentada por diferencias socioeconómicas, pero integrada por relaciones humanas.

De esta forma, surgen muchas preguntas acerca del lugar que ocupa La Carpio en Costa Rica y la región y su posible transformación positiva: ¿Qué va a suceder una vez que venza la vida útil del basurero? ¿Cuál es el tiempo de permanencia de los habitantes de La Carpio? ¿Qué pasa con las nuevas generaciones, se quedan en el lugar o migran a otras partes? ¿Qué sucederá después de la titulación? ¿Surgirán nuevos asentamientos "irregulares"? Y, finalmente, ¿qué tipo de educación es relevante para un lugar como la Carpio caracterizado por migraciones internas e internacionales? ¿Qué tipo de educación e investigación social es relevante para un país fragmentado como Costa Rica y una región desigual como Centroamérica? ¿Qué forma puede tomar un curriculum de formación para la convivencia intercultural y la generación de empleos no proletarizados? ¿Cómo podemos contribuir a revertir la geografía moral que reproduce una visión maniquea de las sociedades centroamericanas donde la virtud y lo condenable se ubican en lugares falsamente aislados e independientes?

Bibliografía

Soja, E. *Seeking Spatial Justice*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2010.
Tuan, Y.F. *Topophilia*. Madrid: Melusina, 2007.

